

portancia de la posición que perdiera, repetidas veces redobló sus esfuerzos para recobrarla; pero apesar de la energía de sus ataques, fueron vanas sus tentativas y la noche puso fin al combate.

Al día siguiente, los españoles formados en masa sobre el elevado llano que ocupaban frente de la colina, aguardaron nuevo ataque. El mariscal Victor probó á envolver su izquierda, mientras la brigada Maison se dirigió al camino de Santander y trepó audazmente por la escarpada montaña sobre la cual le esperaba el enemigo. Vigorosa fué su defensa, pero atacado á la bayoneta, pronto fué rota su izquierda, separada del centro y espantosamente derrotada. Viendo cortadas sus comunicaciones con Santander, dispersada su izquierda, el resto del ejército español emprendió la retirada en el momento en que la division Ruffin se ponía en movimiento para atacarle, pero fué perseguido, picando nuestras bayonetas sus espaldas. El general Maison se apoderó del puente de Espinosa, de modo que todos los que no perecieron al rigor de nuestras armas ó no fueron precipitados en el río tuvieron que rendir las armas.

En aquel punto llegaba el mariscal Lefebvre. Una de sus divisiones (Sebastiani) persiguió á los fugitivos en la dirección de Villarcayo, destrozó una division enemiga y le arrebató su artillería.

No obstante de verse completamente derrotado, el general Blacke quiso el día siguiente probar á sostenerse en la posición de Reinosa. Pero por el camino de Burgos llegaba el mariscal Soult, y el ejército de Galicia vióse precisado á dispersarse enteramente por las montañas para evitar una total destruccion.

Sesenta cañones, veinte mil hombres muertos ó prisioneros, dispersado el resto, doce generales españoles muertos, todos los socorros en armas, equipo, municiones que los ingleses desembarcaron caidos en nuestro poder, fueron los resultados de tan brillante victoria. Poca fué nuestra pérdida, pues no pasó de siete ú ochocientos muertos ó heridos sin que faltase un solo oficial de distincion.

Así fueron aniquilados, cada uno en un solo combate, los ejércitos de *Estremadura y de Galicia*. Pensaban vencer sola-

mente apareciendo, aparecieron y fueron destruidos; y no se estrañe esto, porque la mayor parte de las tropas de que se componian, nuevamente puestas en pié por la insurreccion, tenian la presuncion de la inesperienza. Entre los prisioneros halláronse muchos que en el ojal llevaban un águila tumbada, atravesada con dos flechas, con esta inscripcion: *Al vencedor de la Francia*. Los nombres de las compañías creadas por la insurreccion eran análogos al espíritu de los que las formaron, y hasta ya echáronse de ver en ellas los indicios de los partidos que, tras la revolucion de 1820, dividieron la España. Las compañías de los estudiantes de las universidades apelidábanse compañías de *Bruto*, de *Casio*, del *Pueblo*, de la *Libertad*, etc.; las de los campesinos, compañías de *Santiago*, de *San Francisco*, de *San Ignacio*, etc. Estraño contraste, que ya entonces pareció digno de notarse, pero que no podía aun comprenderse en toda su estension.

Despues de la derrota de esos dos ejércitos, faltaba destruir el de *Andalucia*, que formaba el ala derecha del grande ejército español, y era fuerte de mas de cincuenta mil hombres. Compuesto de los cuerpos levantados en Andalucia, en Castilla, en los reinos de Aragon y Valencia, eran sus gefes los generales Castaños y Palafox.

El Emperador estaba en marcha hácia Madrid; y mandó á los mariscales Lannes y Moncey que se dirigiesen con sus divisiones al encuentro de aquel ejército, y lo tratasen como á los que pelcaron en Burgos y Espinosa. Las dos divisiones marcharon hácia el enemigo, y el 23 de noviembre halláronle ya en posición, ocupando una débil línea, de una legua y media de largo, la derecha mas allá de Tudela, y la izquierda junto al pueblo de Cascante; órden de batalla demasiado estendido y vicioso, pues quitaba á los españoles los medios de socorrer los puntos que serian atacados por algunas masas.

A las nueve de la mañana formáronse nuestras columnas: la division Mauricio Mathieu (cuerpo de Lannes) atacó en columna cerrada el centro del enemigo y lo rompió al primer choque. Al punto pasó por esta abertura la division de caballería del general Lefebvre-Desnouettes, y por medio de un cuarto

de conversión á la izquierda envolvió toda la derecha española que fué terriblemente acuchillada y dispersada. No fué mas larga la resistencia que opuso la izquierda. El pueblo de Cascante, donde se hallaba el general Castaños, fué tomado por el general Lagrange; y entonces todo el ejército, en completa derrota, echó á correr por todas partes, abandonando en el campo de batalla cuatro mil muertos ó heridos, tres mil prisioneros, treinta cañones y siete banderas. El general Palafox, con diez mil hombres que pudo reunir logró llegar á Zaragoza donde, merced al heroico sacrificio de sus habitantes, sostuvo un sitio para siempre memorable.

El ejército dirigido por el Emperador en persona continuaba avanzando camino de Madrid.

El 30 de noviembre el cuerpo del mariscal Victor llegó al pié del Somosierra, donde doce mil españoles, parapetados con diez y seis piezas de artillería esperaban á los franceses con no menos resolucion que la que animaba á los griegos encargados de defender las Termópilas al acercarse Xerxes. Aquella posicion, fuerte ya por naturaleza, es en efecto una de las mas fáciles de defender y mas formidables para tomar. La carretera, larga y tortuosa, váse elevando en un desfiladero formado por dos montañas que ella separa; al llegar á su cima, aun se halla dominado el paso por otras montañas que forman dos mesetas, de modo que el camino en toda su longitud está sometido á las cumbres que á uno y otro lado se elevan. Los españoles ocupaban los llanos ó mesetas de la cima y las montañas de los flancos, estendiase por ellas su infantería, sosteniendo la batería colocada sobre el camino detras de una trinchera.

Mientras la infantería francesa procuraba encaramarse á las alturas por los dos flancos del camino, la caballería ligera polaca de la guardia imperial llegaba al enemigo por la misma carretera. Estos intrépidos ginetes cargaron á la batería que les acibillaba á metralla. El escuadron de servicio cerca de la persona del Emperador, mandado por el gefe de escuadron Kosictulski, llegó hasta junto á las piezas, pero vióse obligado

á retroceder, rechazado por el violento fuego de la batería y de los tiradores españoles. Pero sostenido por los demas escuadrones del regimiento, cargó de nuevo, al galope, salvó la zanja, penetró en el atrincheramiento, y acuchilló á la infantería que, pasmada en vista de tanta osadia, abandonó sus piezas y su posicion.

Esta carga es el mas atrevido paso de armas de que hay ejemplo en los fastos de la caballería. De los ochenta lanceros polacos que componian tan valeroso escuadron, nueve solamente quedaron en pié sobre el terreno que acababan de conquistar; pero su accion heroica llenó de gloria á todo el regimiento, que desde entonces fué colocado al primer rango entre los cuerpos escogidos del ejército francés.

Con el combate de Somosierra quedó libre el camino de Madrid. El Emperador llegó á 2 de diciembre delante de esa capital entregada á los caudillos é instigadores de un populacho escaltado, y que anunciaba la intencion de defenderse como se defendieron los habitantes de Zaragoza. Reconociendo la imposibilidad de tal defensa, la mayoría de los habitantes de las clases ilustradas y las tropas de la guarnicion eran de parecer que se capitulase. Sin embargo duró el combate dos dias; y como el Emperador, irritado, amenázase abandonar la ciudad á las consecuencias de un ataque á viva fuerza, Madrid capituló.

Napoleon efectuó su entrada en la villa el 5, precedido de una severa proclama dirigida á los habitantes, pero permaneció poco en ella, y regresó á su cuartel general de San Agustín, donde, el 9 diciembre, una diputacion de mil doscientos notables, diputados de todas las corporaciones y de todos los cuarteles, vino á presentarle sus respetos y á prestar en su presencia juramento de fidelidad al rey José.

Acogióles Napoleon con mas benevolencia que debian esperar, y les dió á conocer sus proyectos para la regeneracion y mejora presente y futura de la España en un discurso demasiado notable para que dejásemos de citar sus principales pasages:

«Solicitamente he tomado medidas que tranquilicen á todas las clases de ciudadanos, pues sé cuan penosa es la incertidumbre para todos los pueblos y para todos los hombres. He conservado las órdenes religiosas, pero he reducido el nú-

« mero de frailes. Con el esceso de los bienes de los conventos
 « he proveido á las necesidades de los curas, de esa clase la
 « mas interesante y la mas útil del clero. He abolido ese *tribunal*
 « *contra el cual reclaman el siglo y la Europa*: los sacerdotes
 « deben guiar las conciencias, pero no ejercer ninguna jurisdiccion
 « exterior y corporal sobre los ciudadanos. He suprimido
 « los derechos que los señores usurparon en tiempos de guer-
 « ras civiles, en que los reyes háense muchas veces visto pre-
 « cisados á despojarse de sus derechos para comprar su tran-
 « quilidad y el reposo de los pueblos. He pues abolido los de-
 « rechos feudales, y todos podrán establecer mesones, hornos,
 « molinos, atunaras, pesquerias, y ejercer libremente su indus-
 « tria, observando las leyes y reglamentos de la policia. Asi
 « como no hay mas que un Dios, del mismo modo no debe ha-
 « ber en el Estado mas que una justicia. Todas las justicias
 « particulares eran usurpadas y contrarias á los derechos de
 « la nacion; y yo las he destruido.

« He patentizado á cada uno tanto lo que tenia que temer
 « como lo que tenia que esperar. Echaré á los ejércitos in-
 « gleses de la Península; Zaragoza, Valencia, Sevilla, serán
 « sometidas ó por la persuacion ó por la fuerza de las armas.
 « No hay obstáculo alguno capaz de detenerme por mas tiempo
 « en la ejecucion de mi voluntad.

« Pero mi poder no alcanza á constituir los españoles en
 « nacion bajo el mando del rey; si continuan dejándose imbuir
 « en los principios de escision y de rabia para con la Francia,
 « que los partidarios de los ingleses y los enemigos del conti-
 « nente han derramado en el seno de la España; yo no puedo
 « establecer una nacion, un rey, y la independenciam de los
 « españoles, si este rey no está seguro de su afeccion y felicidad.

« Fácil me seria gobernar la España estableciendo en ella
 « tantos vireyes como provincias contiene; sin embargo estoy
 « pronto á ceder mis derechos de conquista al rey y á esta-
 « blecerlo en Madrid, cuando los treinta mil ciudadanos que
 « encierra esta capital, eclesiásticos, nobles, comerciantes,
 « magistrados y letrados, hayan manifestado sus sentimientos
 « y su fidelidad, dado el ejemplo á las provincias, ilustrado al
 « pueblo, y hecho conocer á la nacion que su existencia y su

« bien estar depende de un rey y de una constitucion liberal,
 « favorable á los pueblos y contraria solamente al egoismo
 « y á las pasiones orgullosas de los grandes.

« Si tales son los sentimientos de los habitantes de la villa
 « de Madrid, reúnanse sus treinta mil ciudadanos en las igle-
 « sias, presten ante el Santísimo Sacramento un juramento
 « que salga no solamente de su boca, sino aun del corazon, y
 « que sea sin *restriccion jesultica*; juren apoyo, amor y fide-
 « lidad al rey; inculquen esos sentimientos al pueblo; los sa-
 « cerdotes en el confesionario y en el púlpito, los comercian-
 « tes en su correspondencia, los magistrados y letrados en sus
 « discursos y escritos; entonces yo me despojaré del derecho
 « de conquista, colocaré al rey en el trono, y seráme dulce
 « obligacion portarme como fiel amigo respecto de los españo-
 « les. La generacion presente tal vez discordará y variará to-
 « davia en sus opiniones, porque demasiadas pasiones han si-
 « do atizadas y puestas en accion; pero vuestros nietos me
 « bendecirán como vuestro regenerador: pondrán entre sus
 « dias memorables esós en que aparecí entre vosotros, y de
 « ellos datará la prosperidad de la España.»

Napoleon pudo muy bien creer que sus palabras habian si-
 do entendidas, pues que los ciudadanos de la capital, en nú-
 mero de mas de veinte y siete mil padres de familia, antes de
 acabarse el mes habian ya inscrito su juramento de fidelidad á
 José en los registros abiertos en casa de todos los magistrados.

A la destruccion de los ejércitos españoles y á la toma de Ma-
 drid siguióse la derrota de un cuarto ejército formado de los res-
 tos de los otros tres, y al cual el mariscal Victor, duque de Be-
 lluco, venció y dispersó completamente en Uclès. Asimismo el
 ejército anglo-portugués osára penetrar en España; el mariscal
 Soutl marchó á su encuentro, alcanzóle y lo batió sucesivamente
 en Mansilla, Cacabelos, Piedra-Hilla y Lugo, y obligó á los in-
 gleses á volverse á embarcar en la Coruña, despues de haber
 desjarretado por sí mismos todos los caballos de su caballería.

Parecia, pues, no muy distante la pacificacion de la Penín-
 sula española; pero entonces, mientras José entraba como rey
 en Madrid, el Emperador regresó á Paris á fin de hallarse
 pronto para marchar á la Alemania, donde las disposiciones
 del Austria tomaban cada día mas amenazador aspecto.

RESUMEN CRONOLOGICO.

GUERRA DE ESPAÑA.

1808.

- 9 de julio. Entrada del rey José en España.
14. — Batalla de Medina de Rioseco.
14. — Murat, gran duque de Berg, es proclamado rey de Nápoles, bajo el nombre de Joaquin Napoleon.
19. — Batalla de Bailen.
20. — Entrada de José en Madrid.
21. — El Emperador sale de Bayona para regresar á Paris.
22. — Capitulacion del general Dupont en Andújar.
28. — Rebelion de Baraictar. — Muerte de Selias. — Proclamacion de Mahmud.
31. — Desembarco de los ingleses en Portugal.
- 1.º de agosto. El Emperador regresa á Paris. Inauguracion de su estatua sobre la columna de la plaza de Vendome.
22. — Batalla de Vimeiro en Portugal.
30. — Capitulacion del general Junot en Cintrac (Portugal).
- 27 de setiembre. Llegada del Emperador á Erfurth. — Conferencia con el emperador de Rusia.
- 12 de octubre. El Emperador da la cruz de la Legion de Honor á Goethe y á Wieland.
19. — Vuelta del Emperador á Saint-Cloud.
25. — Abertura del cuerpo legislativo.
27. — Recepcion de los diputados italianos.
29. — El Emperador parte para el ejército.
- 4 de noviembre. Entra en España.
7. — Llega á Victoria. — Su entrevista con su hermano el rey José.
10. — Combate y toma de Búrgos.
- 10 de noviembre. Batalla de Espinosa (60 cañones, 12 generales, 20,000 hombres muertos ó prisioneros.)
16. — Toma de Santander.
23. — Batalla de Tudela (30 cañones, 7 banderas, 7,000 hombres muertos ó prisioneros)
30. — Combate de Somosierra (16 cañones, 10 banderas.)
- 2 de diciembre. Llegada delante de Madrid.
6. — Entrada del Emperador en Madrid.
7. — Proclama del Emperador al pueblo de Madrid.
9. — Discurso de los notables de Madrid al Emperador. — Respuesta de Napoleon.
11. — Toma de Talavera de la Reina.
16. — Combate de Carderon.
22. — El Emperador sale de Madrid.
24. — Paso del Tajo en el Arzobispo y en Almaraz 4 cañones, 500 prisioneros
26. — Combate de Benavente.
30. — Combate de Mansilla (2 banderas, 1500 prisioneros.)

1809.

- 3 de enero. Combate de Cacabelos.
4. — Combate de Piedra-Hilla.
8. — Combate y toma de Lugo.
23. — Batalla de Uclés (40 cañones, 34 banderas, 10,000 prisioneros.)
16. — Combate y toma de la Coruña.
22. — Entrada del rey José en Madrid.
23. — Regreso del Emperador á Paris
25. — Combate de Alcañiz.
27. — Toma del Ferrol.
- 21 de febrero. Toma de Zaragoza.



Campaña de 1809.

BATALLA DE ECKMUHL.—ENTRADA EN VIENA.

Las divisiones territoriales, resultado de los tratados de Presburgo y Tilsitt, escitarán vivo descontento en Alemania; las ciudades anseáticas detestaban el sistema continental que las privaba de su comercio marítimo; los diversos estados reunidos bajo el título de reino de Westfalia soportaban con impaciencia el dominio de Gerónimo; y el Tirol, fiel á la casa de Hapsburgo, amenazaba sacudir el yugo bávaro. Y mientras todos los manejos del Austria tendian á fomentar estos sentimientos de odio que se embadurnaban con un tinte de nacionalidad y de patriotismo, estendiase por toda la Alemania una vasta conjuracion tramada con el mismo objeto. Primero en Prusia, y despues en las demas partes de la Alemania, fundáronse sociedades secretas y místicas con el título de *federados de la virtud*, para reunir en un centro comun de accion todos los enemigos de la Francia. Diversas eran las pasiones que acrecentaban estas sociedades, donde hallábanse reunidos los hombres de mas encontrados principios: los nobles tan orgullosos con su origen feudal, y echando menos los opresores privilegios de que se veian despojados; los miembros de las universidades, profesores y discípulos, fanáticos